

Organización de las Naciones Unidas

Asamblea General

Discurso de George W. Bush (h) ante la 59ª Asamblea General de las Naciones Unidas

Washington, DC, 21 de septiembre de 2004

Señor secretario general, señor presidente, distinguidos delegados, damas y caballeros: Gracias por el honor de permitirme dirigirme a la Asamblea General. El pueblo estadounidense respeta el idealismo que le dio origen a este organismo. Y respetamos a los hombres y mujeres de la ONU, que defienden la paz y los derechos humanos de todas las regiones del mundo. Bienvenidos a la Ciudad de Nueva York y bienvenidos a los Estados Unidos de Norteamérica.

Durante los últimos tres años, me he dirigido a esta Asamblea General en tiempos de tragedia para mi país y en tiempos de decisiones para todos nosotros. Ahora nos reunimos durante tiempos de oportunidades tremendas para la ONU y para todas las naciones pacíficas. Durante décadas, el círculo de libertad y seguridad y desarrollo ha sido ampliado en nuestro mundo. Este progreso ha resultado en unidad en Europa, autonomía en América Latina y Asia, y nuevo optimismo en África. Ahora tenemos una oportunidad histórica de ampliar el círculo aún más, combatir el radicalismo y el terrorismo con justicia y dignidad, lograr una paz real, basada en la libertad humana.

Las Naciones Unidas y mi país comparten compromisos muy profundos. Tanto la Declaración de Independencia de los Estados Unidos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclaman el valor equitativo y la dignidad de cada vida humana. Esa dignidad se honra con el imperio de la ley, los límites del poder del Estado, el respeto por las mujeres, la protección de la propiedad privada, la libre expresión, la justicia equitativa y la tolerancia religiosa. Esa dignidad es deshonrada por la opresión, la corrupción, la tiranía, la intolerancia, el terrorismo y toda la violencia contra los inocentes. Y ambos de nuestros documentos constitutivos afirman que esta línea clara entre la justicia y la injusticia -- entre el bien y el mal -- es la misma en cada era y en cada cultura y en cada nación.

Los gobiernos sensatos también defienden estos principios por razones muy prácticas y realistas. Sabemos que los dictadores no tardan en escoger la agresión, mientras que las naciones libres luchan por resolver las diferencias en paz. Sabemos que los gobiernos opresivos respaldan el terrorismo, mientras que los gobiernos libres combaten a los terroristas entre ellos. Sabemos que los pueblos libres acogen el progreso y la vida, en vez de convertirse en reclutas de ideologías asesinas.

Cada nación que desea la paz compartirá los beneficios de un mundo más libre. Y cada nación que busca la paz tiene una obligación de ayudar a construir ese mundo. Eventualmente, no existe aislamiento seguro de las redes del terrorismo o

los estados fracasados que los albergan o los regímenes al margen de la ley o las armas de destrucción masiva. Eventualmente, no hay seguridad en mirar para el otro lado, en buscar una vida tranquila al ignorar las dificultades y la opresión de otros.

En este siglo joven, nuestro mundo necesita una nueva definición de seguridad. Nuestra seguridad no sólo se encuentra en las esferas de influencia o cierto equilibrio de poderes. La seguridad de nuestro mundo se encuentra en promover los derechos de la humanidad.

Estos derechos avanzan por todo el mundo, y en todo el mundo, los enemigos de los derechos humanos responden con violencia. Los terroristas y sus aliados creen que la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Carta de Derechos de los Estados Unidos y cada carta de libertad escrita alguna vez son mentiras que deben quemarse y destruirse y olvidarse. Creen que los dictadores deben controlar cada mente y lengua en el Medio Oriente y más allá. Creen que el suicidio y la tortura y el asesinato están plenamente justificados para cumplir con cualquier objetivo que declaren. Y ellos actúan en base a sus creencias.

Solo en el último año, los terroristas han atacado estaciones de policía y bancos y trenes para viajes cortos y sinagogas y una escuela llena de niños. Este mes en Beslán vimos nuevamente en qué términos evalúan su éxito los terroristas: la muerte de los inocentes y el dolor de las familias de duelo. Svetlana Dzebisov fue tomada rehén, junto con su hijo y su sobrino; su sobrino no sobrevivió. Recientemente visitó el cementerio y vio lo que llamó "pequeñas tumbas". Dijo, "Comprendo que el mal existe en el mundo. ¿Pero qué han hecho estas criaturitas?"

Miembros de las Naciones Unidas, los niños rusos no hicieron nada para merecer sufrimiento y susto y muertes tan terribles. Los pueblos de Madrid y Jerusalén y Estambul y Bagdad no han hecho nada para merecer el asesinato repentino y al azar. Estos actos violan las normas de justicia en todas las culturas y los principios de todas las religiones. Todas las naciones civilizadas están juntas en esta lucha y todas deben luchar contra los asesinos.

Estamos decididos a destruir las redes terroristas dondequiera que operen, y Estados Unidos está agradecido con cada nación que ayuda a confiscar los bienes de los terroristas, seguirles la pista a sus operativos y desbaratar sus planes. Estamos decididos a ponerle fin al patrocinio del terrorismo, y mi nación está agradecida con todos aquellos que participaron en la liberación de Afganistán. Estamos decididos a prevenir la proliferación y a hacer que se cumpla con las exigencias del mundo, y mi nación está agradecida con los soldados de muchas naciones que han ayudado a librar al pueblo iraquí de un dictador al margen de la ley.

El dictador acordó en 1991, como condición de un acuerdo de alto el fuego, cumplir plenamente con todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, luego ignoró más de una década de estas resoluciones. Finalmente, el Consejo de Seguridad prometió consecuencias graves por su desafío. Y las promesas que hacemos deben tener valor. Cuando decimos "consecuencias graves", por el bien

of paz, debe haber consecuencias graves. Y, entonces, una coalición de naciones aplicó las exigencias justas del mundo.

Defender nuestros ideales es vital, pero no es suficiente. Nuestra misión más amplia como miembros de la ONU es aplicar estos ideales a los grandes problemas de nuestros tiempos. Nuestro objetivo mayor es promover la esperanza y el progreso como alternativas al odio y la violencia. Nuestro gran propósito es forjar un mundo mejor más allá de la guerra contra el terrorismo.

Debido a que creemos en la dignidad humana, Estados Unidos y muchas naciones han creado un fondo mundial para combatir el SIDA, la tuberculosis y la malaria. En tres años los países contribuyentes han financiado proyectos en más de 90 países y prometido un total de \$5,600 millones para estos programas. Estados Unidos ha emprendido un esfuerzo de \$15,000 millones para proporcionar prevención y tratamiento y atención humana en las naciones afligidas por el SIDA, dedicándole atención especial a 15 países donde las necesidades son más urgentes. El SIDA es la mayor crisis de la salud de nuestros tiempos, y nuestros compromisos sin precedentes llevarán nueva esperanza a aquellos que han caminado en las sombras de la muerte durante demasiado tiempo.

Debido a que creemos en la dignidad humana, Estados Unidos y muchas naciones se han unido para enfrentar el mal de la trata de seres humanos. Respalamos a organizaciones que rescatan a las víctimas al aprobar leyes más estrictas contra el tráfico y advertir a los viajeros que se hará que rindan cuentas por respaldar este tipo moderno de esclavitud. Las mujeres y los niños jamás deben ser explotados por placer o avaricia en ningún lugar de la Tierra.

Debido a que creemos en la dignidad humana, debemos tomar seriamente la protección de la vida de la explotación bajo pretexto alguno. En esta sesión, la ONU considerará una resolución patrocinada por Costa Rica que propone una prohibición integral de la clonación humana. Respaldo esa resolución e insto a todos los gobiernos a que afirmen un principio ético básico: Ninguna vida humana debe producirse o destruirse jamás para beneficio de otra.

Debido a que creemos en la dignidad humana, Estados Unidos y muchas naciones han cambiado la manera en que combatimos la pobreza, disminuimos la corrupción y prestamos ayuda. En el 2002 creamos el Consenso de Monterrey, una estrategia audaz que establece un vínculo entre la ayuda nueva de las naciones desarrolladas y las reformas verdaderas en aquellas en desarrollo. Y por medio de la Cuenta del Desafío del Milenio, mi nación está aumentando nuestra ayuda a las naciones en desarrollo que aumentan la libertad económica e invierten en la educación y salud de sus propios pueblos.

Debido a que creemos en la dignidad humana, Estados Unidos y muchas naciones han tomado medidas para aliviar la carga agobiante de la deuda que limita el crecimiento de las economías en desarrollo y mantiene a millones de personas en la pobreza. Desde que se iniciaron estos esfuerzos en 1996, los países pobres con las deudas más altas han recibido recortes por más de \$30,000 millones. Y para prevenir que se acumulen deudas futuras, mi país y otras

naciones han acordado que las instituciones financieras internacionales deben prestar ayuda adicional y nueva a manera de subvenciones, en vez de préstamos.

Debido a que creemos en la dignidad humana, el mundo debe contar con medios más eficaces de estabilizar a las regiones agitadas y detener la violencia religiosa y la depuración étnica. Debemos crear la capacidad permanente de responder a crisis futuras. Los Estados Unidos e Italia han propuesto una Iniciativa Mundial de Operaciones de Paz. Los países del G-8 capacitarán a 75,000 miembros de operaciones de mantenimiento de la paz, inicialmente en Africa, para que puedan realizar operaciones en ese continente y en otras partes. Los países del G8 ayudarán a esas fuerzas de mantenimiento de la paz con sus necesidades logísticas y de implementación.

En este momento, el mundo es testigo de sufrimiento terrible y crímenes horribles en la región de Darfur en Sudan, crímenes que mi gobierno ha concluido que son genocidio. Estados Unidos desempeñó una función importante en los esfuerzos de negociar un acuerdo de alto el fuego y prestaremos ayuda humanitaria al pueblo sudanés. Ruanda y Nigeria han desplegado fuerzas en Sudán para ayudar a mejorar la seguridad de manera que se pueda entregar la ayuda. El Consejo de Seguridad adoptó una nueva resolución que respalda una fuerza más extensa de la Unión Africana para ayudar a prevenir más derramamiento de sangre e insta al gobierno de Sudán a detener los vuelos por aviones de las fuerzas armadas en Darfur. Felicitamos a los miembros del Consejo por esta medida oportuna y necesaria. Insto al gobierno de Sudán a que cumpla con la tregua que suscribió y que ponga fin a la matanza en Darfur.

Debido a que creemos en la dignidad humana, las naciones pacíficas deben defender la diseminación de la democracia. Ningún otro sistema de gobierno ha hecho más para proteger a las personas que pertenecen a grupos minoritarios, para proteger los derechos laborales, para mejorar la situación de la mujer o para dedicar la energía humana a la búsqueda de la paz. Hemos sido testigos del surgimiento de gobiernos democráticos en culturas predominantemente hindúes, musulmanas, budistas, judías y cristianas. Las instituciones democráticas han echado raíces en las sociedades modernas y en las sociedades tradicionales. Cuando se trata del anhelo de la libertad y justicia, no hay conflicto entre las civilizaciones. Los pueblos en todas partes tienen la capacidad de la libertad y merecen la libertad.

Hacer realidad la verdadera promesa del gobierno representativo toma tiempo, como Estados Unidos ha descubierto durante dos siglos de debate y lucha. Tampoco existe una sola forma de gobierno representativo, porque las democracias, por definición, adoptan el carácter único de los pueblos que las crean. Sin embargo, sabemos esto con certeza: El anhelo de la libertad radica en cada corazón humano. Y ese anhelo no puede ser contenido para siempre por las paredes de las prisiones o las leyes marciales o la policía secreta. Con el tiempo y en toda la Tierra, la libertad surgirá.

La libertad está surgiendo en Iraq y Afganistán, y debemos continuar mostrando nuestro compromiso a las democracias en esas naciones. La libertad que muchos

han logrado pagando un precio alto debe ser protegida. Como miembros de las Naciones Unidas, todos tenemos un interés en el éxito de las democracias más recientes del mundo.

No hace mucho los regímenes al margen de la ley en Bagdad y Kabul amenazaban la paz y patrocinaban a los terroristas. Estos regímenes desestabilizaron una de las regiones más vitales y más volátiles del mundo. Trataron brutalmente a sus pueblos, desafiando todas las normas civilizadas. Hoy, el pueblo iraquí y el afgano están camino a la democracia y libertad. Los gobiernos que están surgiendo no representarán una amenaza para los demás. En vez de proteger a terroristas, están combatiendo a grupos terroristas. Y este progreso es bueno para el éxito a largo plazo de la seguridad para todos nosotros.

El pueblo afgano está mostrando una valentía extraordinaria bajo condiciones difíciles. Lucha por defender a su nación de los elementos que quedan del Talibán, y contribuye a combatir a los asesinos terroristas. Reactivan su economía. Han aprobado una constitución que protege los derechos de todos a la vez que honra las tradiciones más apreciadas de su nación. Más de 10 millones de ciudadanos -- entre ellos, más de 4 millones de mujeres -- ahora están inscritos para votar en las elecciones presidenciales del mes próximo. A cualquiera que aún dude que las sociedades musulmanas puedan ser sociedades democráticas, el pueblo está proporcionando una respuesta.

Desde la última reunión de esta Asamblea General, el pueblo de Iraq ha recuperado la soberanía. Hoy, en esta sala, el primer ministro de Iraq y su delegación representan a un país que se ha vuelto a incorporar en la comunidad de naciones. El gobierno del Primer Ministro Allawi se ha hecho merecedor del apoyo de cada una de las naciones que creen en la autonomía y desean la paz. Y conforme a las resoluciones 1511 y 1546 del Consejo de Seguridad, el mundo está prestando esa ayuda. La ONU y sus naciones miembros deben responder a la solicitud del Primer Ministro Allawi y hacer más para ayudar a forjar un Iraq que está protegido, es democrático, federal y libre.

Un Iraq democrático tiene enemigos crueles porque los terroristas conocen lo que está en riesgo en ese país. Saben que un Iraq libre en el centro del Medio Oriente será un golpe decisivo contra sus ambiciones para esa región. Por lo que un grupo de terroristas asociado con al-Qaida ahora es uno de los grupos principales que actualmente matan a inocentes en Iraq, realizando una campaña de explosiones de bombas contra los civiles y decapitaciones de hombres atados. Las fuerzas de la coalición que actualmente están al servicio en Iraq enfrentan a los terroristas y los combatientes extranjeros, por lo que las naciones pacíficas en todo el mundo nunca tendrán que enfrentarse a ellos dentro de nuestras propias fronteras.

Nuestra coalición está de lado de una fuerza de seguridad iraquí que crece. La alianza de la OTAN está capacitando a esa fuerza. Más de 35 naciones han contribuido dinero y pericia para ayudar a reconstruir la infraestructura de Iraq. Y al avanzar el gobierno interino iraquí hacia las elecciones nacionales, los funcionarios de las Naciones Unidas ayudan a los iraquíes a labrar la

infraestructura de la democracia. Estas personas desinteresadas realizan una labor heroica y continúan el gran legado de Sergio de Mello.

Como hemos visto en otros países, uno de los principales objetivos de los terroristas es menoscabar, desbaratar y ejercer influencia en los resultados de las elecciones. Podemos esperar que los atentados terroristas aumenten al acercarse las elecciones nacionales en Afganistán e Iraq. La labor por delante es exigente. Pero estas dificultades no disminuirán nuestra convicción que el futuro de Afganistán e Iraq es un futuro de libertad. La respuesta adecuada a las dificultades no es replegarse; es prevalecer.

El avance de la libertad siempre tiene un precio, pagado por los más valientes entre nosotros. Estados Unidos se aflige por las pérdidas de nuestra nación y muchas otras. Y hoy, le aseguro a cada amigo de Afganistán e Iraq, y a cada enemigo de la libertad: Permaneceremos del lado del pueblo de Afganistán y de Iraq hasta que se cumpla la esperanza de libertad y seguridad.

Estas dos naciones serán un ejemplo para el gran Medio Oriente, una región donde a millones se les niegan los derechos humanos básicos y la justicia simple. Durante demasiado tiempo, muchas naciones, entre ellas, la mía, han tolerado, incluso disculpado la opresión en el Medio Oriente en nombre de la estabilidad. La opresión se hizo común, pero la estabilidad nunca llegó. Debemos adoptar una estrategia diferente. Debemos ayudar a los reformistas del Medio Oriente mientras se dedican a la libertad y luchar para forjar una comunidad de naciones pacíficas, democráticas.

Este compromiso a las reformas democráticas es esencial para resolver el conflicto árabe-israelí. Los gobernantes palestinos que intimidan a la oposición, toleran la corrupción y mantienen vínculos con grupos terroristas no lograrán la paz. El pueblo palestino que sufre desde hace tiempo merece algo mejor. Merece verdaderos líderes capaces de crear y gobernar un estado palestino libre y pacífico.

Incluso después de los contratiempos y las frustraciones de los meses recientes, la buena voluntad y los esfuerzos arduos pueden lograr la promesa del plan para la paz. Aquellos que dirijan a un nuevo estado palestino deben adoptar medios pacíficos para lograr los derechos de su pueblo y crear las instituciones reformadas de una democracia estable. Los estados árabes deben poner fin a la incitación en sus propios medios de prensa, interrumpir el financiamiento público y privado del terrorismo, y establecer relaciones normales con Israel. Israel debe imponer una paralización de la colonización, dismantelar los puestos de avanzada no autorizados, concluir la humillación al pueblo palestino y evitar cualquier acto que perjudique las negociaciones finales. Y los líderes del mundo deben dejar de favorecer y respaldar a cualquier gobernante palestino que defraude a su pueblo y traicione su causa.

Las esperanzas democráticas que hemos visto desarrollarse en el Medio Oriente están surgiendo en otras partes. En las palabras de la defensora birmana de la democracia, Aung San Suu Kyi: "No aceptamos la noción que la democracia es un valor occidental. Al contrario; democracia simplemente significa un buen gobierno

arraigado en la responsabilidad, transparencia y rendición de cuentas". Aquí en las Naciones Unidas, se sabe que esto es cierto. Este organismo en años recientes ha contribuido a crear una nueva democracia en Timor Oriental y las Naciones Unidas ha ayudado a otras naciones a hacer la transición a la autonomía.

Ya que creo que la diseminación de la libertad es el camino a un mundo tanto más seguro como mejor, propongo hoy establecer un Fondo para la Democracia dentro de las Naciones Unidas. Este es un gran llamado para esta gran organización. El fondo ayudaría a los países a sentar las bases de la democracia al instituir el imperio de la ley y los tribunales independientes, la prensa libre, los partidos políticos y los sindicatos. El dinero de este fondo también ayudaría a montar recintos y colegios electorales, y respaldar la labor de los observadores de elecciones. Para mostrar nuestro compromiso al nuevo Fondo para la Democracia, Estados Unidos hará una contribución inicial. Insto a las otras naciones a que contribuyan también.

Hoy he descrito un plan más extenso para promover la dignidad humana y reforzar la seguridad de todos nosotros. La derrota del terrorismo, la protección de los derechos humanos, la diseminación de la prosperidad, la promoción de la democracia, estas causas, estos ideales nos apremian a grandes labores en el mundo. Cada uno de nosotros sólo puede hacer un poco. Juntos, podemos lograr tanto más.

La historia honrará los grandes ideales de este organismo. La carta los declara con claridad: "liberar a nuestros pueblos del azote de la guerra", "reafirmar la fe en los derechos fundamentales", "promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad".

Permitamos que la historia también marque que nuestra generación de líderes cumplió con estos ideales, que los miembros de las Naciones Unidas no se cansaron de nuestros deberes ni vacilaron al cumplir con ellos. Confío en que este siglo incipiente será el siglo de la libertad. Creo que nos pondremos a las alturas de las circunstancias porque conozco el carácter de tantas naciones y líderes representados hoy aquí. Y tengo fe en el poder transformador de la libertad.

Que Dios los bendiga. (Aplausos.)